

Agustín García Delgado



Barquet, Jesús J., *Sin fecha de extinción.*

Diario y manual de guerra y resurrección (2000-2004). Ediciones del Azar, Chihuahua, 2004, 103 pp. (ilustraciones interiores de Yovani Bauta).

El lugar de confluencia favorito, para Eros y Tánatos, es la guerra. Donde la vida es una posibilidad, una suerte a conquistar cada minuto, la sexualidad adquiere una intensidad violenta, muy distante de la carnalidad ciudadana en tiempos de paz.

Jesús Barquet ha provocado, en su poemario *Sin fecha de extinción. Diario y manual de guerra y resurrección*, un diálogo múltiple de realidades: el enfrentamiento de

la guerra con el amor, el deseo y lo interdicto. Estaría mejor dicho: el amor, según se vive durante la guerra; el deseo, en el ámbito siempre restrictivo de la sociedad. ¿Y, cuándo, en el mundo, no hay guerra?: “Iba a comenzar diciendo: ‘En estos tiempos de guerra / en los que andamos’, sin comprender que de guerra son / —y parece que serán— todos los tiempos / que en el hombre han sido.” El amor se vive entre la guerra permanente, ya lejana, ya en casa, ya íntima. La guerra, en consecuencia, es motivo de celebración, toda vez que en medio de ella, y gracias a ella, nace una especie del amor. Y nace así desde el principio de los tiempos.

Pero no son únicos, los temas arriba mencionados. El rostro negativo de la política (¿acaso tiene otro?), las ideologías y los caros recuerdos que conforman el universo de un hombre. Cuba: siempre Cuba, bajo nombres diversos. “Largo lagarto verde”; “la isla”; “mi patria”; “ese curioso entre las aguas lagarto verde”. Una Cuba vista desde el exilio. Y quiero insistir, por la belleza

de su expresión en este libro, sobre el amor de los hombres bajo la sonrisa de Venus.

Confieso, testigo en la sombra de este poeta cuya obra se transforma junto con él, que *Sin fecha de extinción* me consigue arrastrar, a veces sin sentirlo, tras el flujo de un ritmo ya maduro, un oficio de caminante sin reposo en esa continua migración que es la palabra. Cito, para muestra, estos versos:

Invitación al viaje

Primero se piensa algún destino previsto ya en el sueño o la nostalgia. Se le edulcora el nombre y se repite como un encantamiento —los ojos ya no ven sino su estela rizada entre las aguas. Y atraviesa la nave con desdén cada ola, se dirige segura hacia el abismo o hacia el cielo que ella misma ha creado con maternal oficio y materiales de resistencia que ella tan bien escoge. El viaje es largo y a veces no sabemos si hemos llegado ya, si hemos partido.

¿Por qué de pronto nos gusta algún poema

(es decir: nos hechiza, nos llama con su voz inexplicable a compartir sus pasadizos)? Porque el poema es una habitación. Su luz o su sombra; la pres-teza en que genera un eco a tu pregunta; o si calla como el grito que intenta abrirse paso, inútilmente, durante un mal sueño; la temperatura que abraza o estremece; amplitud o recogimiento en su atmósfera; paz o agitación: toda la gama de posibles sensaciones con que te recibe una casa cuando la visitas por primera vez. Y falta contar cómo son los habitantes, el ritmo peculiar de sus venas y pulmones. Un poema, una poesía, es un lugar de arriba. No para pasar de largo sino, por gracia o por desgracia, para vivir en él y llevar luego su atmósfera impregnada en la ropa y en el alma.

Entre los temas del libro, el de la emigración ocupa un sitio no menor. Y es que la obra de un poeta no tiene manera de evadir su propio reflejo en ella. Mariel, Castro y la entrañable isla están presentes en la voz poética de Jesús Barquet.

los LIBROS

Entonces, a la fastuosa "intertextualidad" (palabreja de teorías literarias) de este libro puede pasársele por alto, sobre todo porque viene profusamente dicha y anotada hoja por hoja y, además, llega Walt Whitman al auxilio de autor para, en una carta de aliento como *Leaves of grass*, descargar al lector (y al crítico) de tal fatiga: no hay más buscar. Se ha dicho todo. Queda entonces, sobre el mar de notas y epígrafes, lo que me importa, el poema desnudo. O puede, también y con igual deleite, considerarse con sus notaciones.

"Bajo tanto ropaje estoy desnudo", parece decirnos este libro de Jesús Barquet, y es muy cierto. Hay una desnudez con todas las interdicciones (o censuras), excitación y libertad que tal estado (del cuerpo, del alma) propicia. Por ende, los temas son guerra, frontera, amor sexual, homofobia, belleza y la reconfortante, a veces dolorosa, nostalgia.

Un acierto de Ediciones del Azar que, con este libro, suma ya tres títulos de los ocho o nueve debidos a Jesús Barquet. Una suerte

(agradezcamos al azar) que haya llegado a nosotros, de mano del autor, esta prueba de que al paso del tiempo la poesía puede encontrar su camino y volverse más sólida, más acorde con las pulsiones de la vida y, por tanto, más plena en ritmo y en intensidad.